

Hacia la consolidación de una cultura emprendedora

Claudia Dolores Villota Urbano

Palabras clave

Competencias para la vida, método de enseñanza, innovación pedagógica, enseñanza y formación, sistema cultural

Keywords

Life skills, teaching method, pedagogical innovation, teaching and training, cultural

Índice de figuras

Figura 1. Puntaje y ranking general en el Índice Subnacional de Emprendimiento 2024

Figura 2. Índice Subnacional de Emprendimiento vs. el mejor de la clasificación

Figura 3. Perfil de las actitudes emprendedoras en los jóvenes de las IEM

Figura 4. Perfil de actitudes emprendedoras vs. situación académica/laboral actual

Figura 5. Perfil de emprendimiento vs. grupos étnicos

Figura 6. Motivación para el desarrollo de la idea de negocio

Figura 7. Etapas del desarrollo de una idea de negocio

Figura 8. Componentes de la competencia emprendedora

Figura 9. Otros elementos y cualidades complementarias de la competencia emprendedora

Figura 10. Componente de conocimientos de la competencia emprendedora

Figura 11. Componente de habilidades de pensamiento de la competencia emprendedora

Figura 12. Componente de destrezas de la competencia emprendedora

Figura 13. Componente de actitudes de la competencia emprendedora

Figura 14. Componente de la escala de valores de la competencia emprendedora

Figura 15. Componente de las prácticas que hacen parte de la competencia emprendedora

Figura 16. Componente de las capacidades en la competencia emprendedora

Figura 17. Componente de las oportunidades en la competencia emprendedora

Índice de tablas

Tabla 1. Bases fundamentales sobre las cuales se sostiene la cultura emprendedora

Tabla 2. Estudios de emprendimiento abordados en la región 2009-2024

Tabla 3. Población objeto de estudio integrante de las IEM en el sector rural de Pasto



Introducción

Debido a los múltiples avances del emprendimiento a nivel global, unidos a las necesidades de los territorios, el emprendimiento como campo de investigación se analiza desde múltiples ópticas para alcanzar una comprensión de las condiciones del entorno y de las oportunidades que cada persona tiene para aprender y desarrollar sus competencias emprendedoras. Es por esto que, en las travesías investigativas, surge un aspecto que genera debate: determinar si la educación emprendedora de las instituciones de educación municipal del departamento de Nariño contribuye verdaderamente a la formación del espíritu emprendedor.

En esta etapa de las travesías investigativas, se abordaron los sondeos desde el paradigma cuantitativo, con un enfoque de estudio analítico-descriptivo. La unidad de medida no solo se centró en el emprendedor, sino también en los conglomerados o grupos de interés, como son las instituciones educativas, las asociaciones de productores y los líderes sociales, articulados igualmente al sector público y privado para generar procesos de formación mediante un enfoque cualitativo, a través de la investigación-acción-participación.

En el marco de las investigaciones abordadas, se entiende la educación emprendedora como cualquier programa pedagógico o proceso educativo tendiente a crear actitudes y habilidades empresariales (Vélez et al., 2020, p. 64), que tiene como fin el fomento de las competencias que se requieren para generar ideas de negocio y llevarlas a la práctica (López et al., 2024, p. 6). Asimismo, este enfoque es capaz de desarrollar habilidades para reconocer oportunidades de negocio que otros han pasado por alto, así como la autoestima para actuar donde otros dudan hacerlo (Zhang et al., 2014, como se citó en Sandoval Álvarez y Bado Zúñiga, 2022). Es así como se han identificado aspectos que permiten definir las competencias emprendedoras y sus componentes, las cuales pueden ser un aporte para futuros estudios de emprendimiento a nivel local o global.

Si bien es cierto que hay varias acepciones del término emprendimiento, todas tienen un eje central común: situar al emprendedor ante el reto de crear y gestionar un proyecto de manera real, en el cual se fortalecen competencias como el trabajo en equipo, toma de decisiones, análisis de contexto, solución pacífica de conflictos, concertación y negociación, planificación, organización y análisis de riesgos y que, además, con pensamiento ético, atiende las condiciones y características del contexto, tanto desde la escucha y la empatía, así como desde el compromiso por el otro en un carácter afectivo y activo (Rojas Chávez, et al., 2023, p. 10).

Hoy más que nunca es imperativo para la sociedad contar con personas capacitadas y con competencias emprendedoras fortalecidas, que participen de manera activa en la transformación significativa de sus entornos. Por tanto, urge crear estrategias para fortalecer las competencias emprendedoras, que fomenten la cultura del emprendimiento hacia el crecimiento empresarial, en un mundo caracterizado por nuevas y cada vez más complejas exigencias en materia laboral y productiva; todo para incidir en el progreso de sus comunidades.

El emprendimiento ha sido la fuente de muchas soluciones a las necesidades y problemáticas del entorno, beneficiando tanto al portador de la idea como a las comunidades que encuentran en el emprendimiento la fuente de ingresos y de expansión de sus habilidades, la posibilidad de ofertar sus productos y servicios, y de encontrar una vocación regional, ahora con enormes potencialidades a nivel global gracias a los avances tecnológicos. Estos avances prometen mayores nichos de mercado, pero también mayores desafíos y la necesidad de forjar el camino hacia la consolidación de la cultura del emprendimiento en la región.

Se espera que el emprendedor desarrolle la capacidad de leer las condiciones regionales, identifique oportunidades y pueda, mediante ideas de negocio, aportar al desarrollo personal, comunitario y regional con proyección nacional y global. Para ello, el proceso educativo debe ser una constante en su camino de desarrollo del espíritu emprendedor.

El objetivo del capítulo, en este apartado del recorrido por las travesías investigativas, es conocer cuáles son los componentes de las competencias emprendedoras que deben fortalecerse y seguir afianzándose por los modelos educativos, hacia la consolidación de una cultura de emprendimiento en el departamento de Nariño.

Antecedentes de la educación emprendedora y actitud hacia el emprendimiento

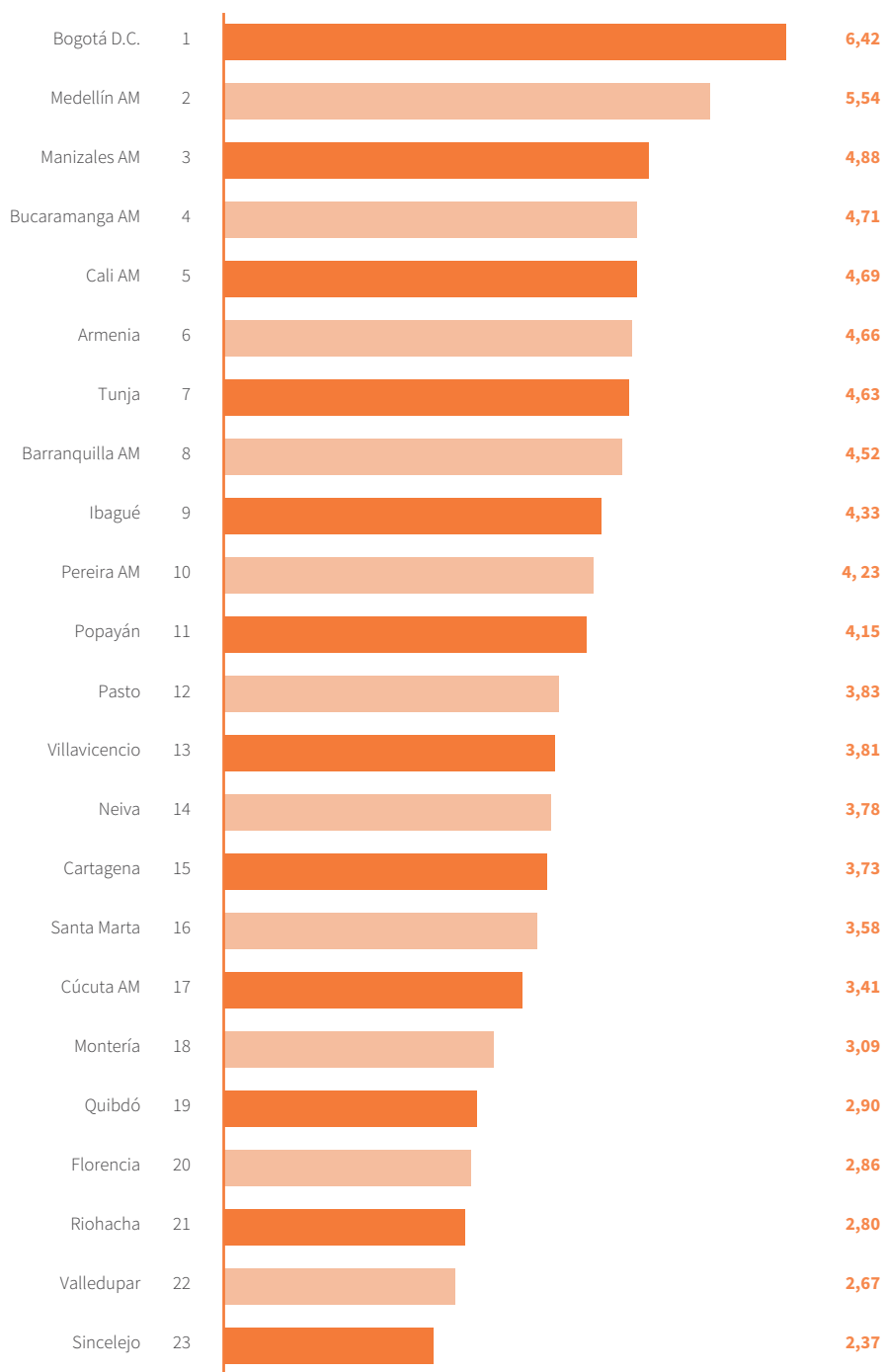
Son muchas las experiencias investigativas que sobre el emprendimiento se han adelantado, dada la importancia del tema y por el impacto que ejerce en el crecimiento económico y el desarrollo social de las regiones. No obstante, aún se requiere profundizar en aspectos puntuales de los contextos para ser más efectivos en la transferencia del conocimiento y en la consolidación de las necesarias innovaciones para la formación emprendedora.

Es así como Araújo et al. (2016) definen el emprendimiento como el acto de crear y poner en marcha una nueva empresa. Debe ser entendido como un fenómeno social y económico, donde las actitudes y las percepciones son influencias importantes en la naturaleza y el nivel de emprendimiento (Querejazu Vidovic, (2020, p. 80). La generación de conocimiento e innovación en el entorno de los emprendimientos importa porque es un ecosistema que genera conocimiento a través de la investigación, promoviendo con ello nuevas oportunidades de negocio para los emprendimientos en el mediano y largo plazo.



De igual manera, el Consejo Privado de Competitividad de la Universidad del Rosario presenta, por medio de la revista *Nova et Vetera* (2024), el Índice Subnacional de Emprendimiento (ISE) 2024. Esta iniciativa, desarrollada conjuntamente con la Fundación Bolívar-Davivienda, INNpula Colombia y la Universidad del Rosario, pretende ofrecer un diagnóstico cercano sobre las diferentes condiciones que permiten la generación y el crecimiento de emprendimientos en las 23 ciudades principales de Colombia (véase la figura 1).

A continuación, se expone el panorama del emprendimiento en Colombia, el cual resulta ser mucho más complejo. El país se ha caracterizado por profundas brechas económicas y sociales entre regiones, que reflejan tendencias divergentes en términos de desarrollo y suponen un gran reto alrededor de las acciones orientadas a revertirlas.

Figura 1. Puntaje y ranking general en el Índice Subnacional de Emprendimiento 2024

Nota. Esta figura ofrece un diagnóstico acerca de las condiciones que posibilitan la generación y crecimiento de los emprendimientos en 23 ciudades capitales de Colombia. Fuente: Tomada de la revista Nova et Vetera (2024)

La figura anterior muestra que el Índice Subnacional de Emprendimiento (IES) es encabezado por la ciudad de Bogotá D.C., con una calificación de 6.42 sobre 10. En el duodécimo lugar se encuentra Pasto, con un puntaje de 3.83, entre las 23 ciudades evaluadas en Colombia. Quibdó figura en los últimos lugares con el puesto 19 y un puntaje de 2.90, seguido por Florencia, en la posición 20 con 2.86. En el puesto 21 se encuentra Riohacha con un puntaje de 2.80, seguida por Valledupar, en el puesto 22 con 2.67, y finalmente Sincelejo, que ocupa la última posición con un puntaje de 2.37 (Nova et Vetera, 2024).

En general, se puede concluir que existe un amplio espacio por mejorar en cuanto a emprendimiento en el país, pues la ciudad con el mayor puntaje está lejos de obtener la máxima calificación. Además, la región del sur de Colombia y el municipio de Pasto necesitan puntos de apoyo desde todos los frentes de acción, tanto gubernamental como del sector privado y de las organizaciones que respaldan el emprendimiento en el ámbito internacional.

Aunado a lo anterior, es fundamental explorar el potencial endógeno, articulado a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), fortaleciendo especialmente las capacidades internas de las personas y sus competencias para asumir una actitud emprendedora, incluso en medio de condiciones adversas (Quintero, 2021, p. 45). Esto les permitirá sacar el mayor provecho de las situaciones nacionales y regionales, donde las ideas pueden ser el mayor potencial de innovación, ya que permiten, como un eje articulador, encontrar las oportunidades y fortalezas emprendedoras hacia la consolidación global. La necesidad de formación en procesos de creatividad, innovación, liderazgo, diseño y aplicación de habilidades digitales constituye hoy una prioridad que debe incorporarse dentro del amplio abanico de los componentes de la competencia emprendedora.

El municipio de Pasto, en el departamento de Nariño, Colombia, se presenta como una ciudad relegada en materia de emprendimiento. Esta situación se puede evidenciar en el Índice Subnacional de Emprendimiento y en los puntajes obtenidos, los cuales se encuentran por debajo de los promedios nacionales en cada uno de sus ítems (ver figura 2).

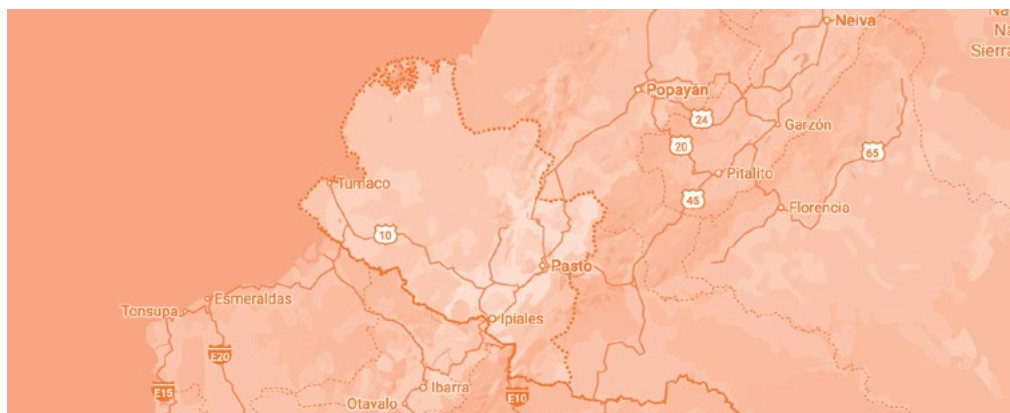
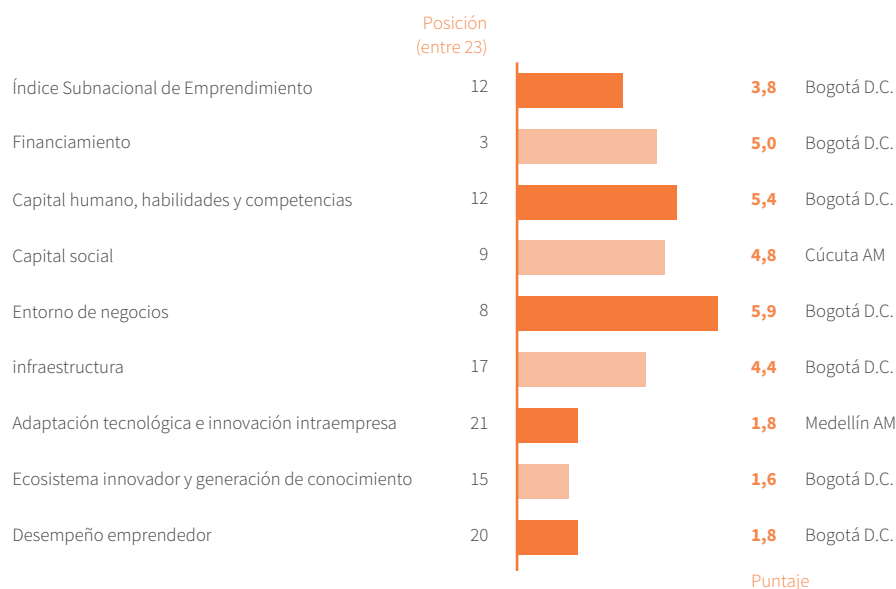


Figura 1. Índice Subnacional de Emprendimiento vs. el mejor de la clasificación

Nota. Esta figura muestra el Índice Subnacional de Emprendimiento de la ciudad de Pasto vs. el mejor de la clasificación a nivel nacional.
Fuente: tomada de la revista Nova et Vetera (2024)

Es así como se identifica que la ciudad de Pasto, Colombia, en los ocho pilares que conforman la medición, obtuvo sus puntajes más altos en financiamiento (5.0), capital humano, habilidades y competencias (5.4), capital social (4.8) y entorno de negocios (5.9). No obstante, estos resultados aún presentan un amplio margen de posibilidades de desarrollo con respecto a los mejores referentes del país.

En contraste, los otros cuatro pilares que evidencian mayores oportunidades de mejora en emprendimiento a nivel país son la adaptación tecnológica e innovación interna en la empresa (1.8), el desempeño emprendedor (1.8), la infraestructura (4.4), el ecosistema innovador y la generación de conocimiento (1.6). Estos indicadores abren paso a propuestas basadas en la educación emprendedora y en la formación del espíritu emprendedor, orientadas hacia la consolidación de una cultura y de competencias emprendedoras en constante desarrollo, adaptadas a los cambios del entorno.

Este escenario resalta la urgencia de abordar las disparidades regionales a través de estrategias específicas y bien dirigidas que respondan a las necesidades particulares de cada ciudad, considerando su estado de desarrollo. Se espera que esta medición, puesta a disposición de los gobiernos locales, el sector privado, la sociedad civil y la academia, contribuya a construir ecosistemas favorables para el emprendimiento, consolidar tejidos empresariales más dinámicos y materializar ideas de negocio a partir del potencial productivo regional.

En ese sentido, la travesía investigativa realizada en la región sur colombiana por el grupo de investigación Vulcanos de la Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios de la UNAD, conocedores y defensores de que el desarrollo social se logra a través del grado de educación de sus ciudadanos, enfatizó en priorizar a la educación como eje transformador para disminuir las brechas de inequidad y pobreza existentes en el departamento de Nariño.

Como resultado, se propone aportar al ecosistema de emprendimiento de la zona rural del municipio de Pasto una alternativa de mejoramiento a partir de la aplicación del diseño instruccional para el fomento del emprendimiento en las IEM del sector rural, tendiente al fortalecimiento de las competencias emprendedoras.

De los trabajos consultados, el de Villota Urbano (2017) es un referente inicial, del que se deduce que la cultura del emprendimiento presenta características que implican importantes desafíos para las instituciones de educación municipal del sector rural de Pasto. Estos retos se centran en la búsqueda de valor agregado y de elementos diferenciadores de la región para el mundo, para aprender a aprender y desaprender, poner en práctica y perfeccionar gran parte de las actitudes emprendedoras propuestas en la Guía 39 del MEN (2012).

Si bien existen programas de apoyo al emprendimiento desde su creación y crecimiento, es necesario que la etapa de preemprendimiento no pase desapercibida en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dicha etapa constituye la base para el emprendimiento futuro a mediano y largo plazo, con materiales e instrumentos didácticos orientados a incentivar, en jóvenes y comunidades emprendedoras, la búsqueda de oportunidades que les permitan la puesta en marcha de ideas innovadoras, con talento regional, proyectadas hacia las grandes empresas del futuro.

La cultura del emprendimiento se refiere al conjunto de valores, actitudes, habilidades y comportamientos que promueven y apoyan la creación y el desarrollo de nuevas empresas y proyectos innovadores. Esta cultura se manifiesta en una sociedad donde las personas son incentivadas y apoyadas para explorar oportunidades de nuevos negocios (Benítez Aguilar y Riveros Paredes, 2022, p. 120), asumir riesgos calculados y transformar ideas en realidades comerciales o sociales. En el contexto regional de Nariño, Colombia, fomentar esta cultura es crucial para impulsar el desarrollo económico y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

La educación en formación emprendedora hace parte de lo que Braidot et al. (2023) denominan como “capital humano emprendedor”, siendo este un factor crítico que influye en la intención emprendedora, el empoderamiento y el desempeño empresarial en diversos contextos y, por ende, es un componente fundamental para desarrollar una cultura del emprendimiento dirigida al desarrollo de un país. Además, en los tiempos del auge de las tecnologías es importante proyectar la formación emprendedora hacia contextos globales.

Hallazgos sobre la importancia de la cultura emprendedora en la región

Como resultado de los estudios abordados a lo largo de quince años de recorridos y caminos emprendedores en la región, se encuentran tanto fortalezas como debilidades, así como oportunidades y desafíos que deben ser abordados. Sin embargo, lo más importante es la presencia de capacidades humanas dispuestas a asumir dichos retos, con un sentir unánime hacia el desarrollo regional para beneficios comunes.

Es en esta dinámica donde las comunidades emprendedoras deben ser capacitadas en el marco de los fundamentos de la cultura emprendedora identificados previamente, los cuales no son estáticos en su desarrollo, sino que se van dinamizando a medida que las condiciones de los avances científicos y tecnológicos surgen en el mundo. Para una mayor profundización, en la tabla 1 se presentan las bases fundamentales sobre las cuales se sostiene la cultura emprendedora.

En palabras de Villota Urbano et al. (2023), el emprendimiento impulsa el crecimiento económico, la creación de empleo, la innovación y el progreso social. Por lo tanto, el estudio de las motivaciones para emprender, así como de los factores determinantes del crecimiento y éxito de los emprendimientos, es prioritario para el diseño e implementación de un modelo incluyente de emprendimiento.

En esta travesía realizada por el Grupo de Investigación Vulcanos, se ha considerado como zona objeto de estudio un territorio que realmente necesita del esfuerzo investigativo, con miras a transformar una realidad emprendedora desde los espacios académicos mediante experiencias catalizadoras del aprovechamiento de oportunidades. Para alcanzar el objetivo propuesto, se tiene en cuenta la sostenibilidad del modelo de emprendimiento, la formación por competencias hacia la cultura del emprendimiento y las orientaciones generales sobre la cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos, de acuerdo con el MEN.



Finalmente, a modo de complemento, se considera el modelo de diseño instruccional para el emprendimiento en el ámbito educativo. En consecuencia, se llegará a la formulación de estrategias didácticas desde el diseño instruccional para el fortalecimiento de las actitudes emprendedoras, llegando a conclusiones pertinentes para compartir en los escenarios de producción científica.

Tabla 1. Bases fundamentales sobre las cuales se sostiene la cultura emprendedora

Base fundamental	Hacia una cultura emprendedora
Innovación	Con la era del conocimiento y la información, el emprendimiento y la innovación son componentes clave que permiten a los emprendedores adaptarse y prosperar en un entorno cambiante. Así, Calanchez Urribarri et al. (2022) afirman que estos son contribuyentes en la búsqueda y creación de valor a través de diversas estrategias, metodologías y recursos, con el objetivo principal de satisfacer las necesidades de la sociedad de manera sostenible y sustentable, generando así un impacto social positivo. La innovación implica la capacidad de pensar de manera creativa y desarrollar nuevas ideas, productos, servicios o procesos que aporten valor al mercado o la sociedad.
Toma de riesgos	En palabras de Diez Farhat (2020) la disposición para asumir riesgos calculados es otro componente esencial. Este hallazgo se ha demostrado desde hace más de tres décadas (Porter, citado por Stevenson, 2000, p. 483; Drucker y Schumpeter, citados por Gómez Cortés, 2018). Es evidente que emprender implica enfrentar incertidumbres y estar preparado para manejar el fracaso. Según Drucker (citado por Arango Benjumea, 2023), los emprendedores exitosos no son necesariamente los que toman más riesgos, sino aquellos que saben gestionar y mitigar los riesgos que asumen.
Resiliencia	La resiliencia o capacidad de recuperarse de los fracasos y obstáculos es fundamental para el emprendimiento. La persistencia y adaptabilidad permiten a los emprendedores enfrentar sus fracasos iniciales y aprender de sus errores, además de seguir adelante persiguiendo sus sueños y ajustando sus estrategias a pesar de las dificultades (Walle, 2022, p. 65).
Red de apoyo	Un entorno de apoyo, incluyendo mentores, redes empresariales y acceso a financiamiento, es vital para el éxito emprendedor. Melguizo Sánchez y Primi, (2018) enfatizan en la importancia del capital social y las redes de apoyo en la construcción y crecimiento de nuevos negocios (p. 113).

Nota. Esta tabla muestra cómo la cultura emprendedora se sostiene sobre algunas bases fundamentales. Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, se reitera la necesidad de contar con una educación orientada hacia una cultura del emprendimiento pertinente, que sea capaz de potencializar las aptitudes y actitudes del estudiante para transformar su entorno. Esta cultura del emprendimiento debe ser llevada a la práctica desde las orientaciones presentadas en la Ley 1014 (Constitución Política de Colombia, 2006, Art. 12), sobre el fomento a la cultura del emprendimiento, la cual continúa siendo un marco referencial en Colombia. Dicha norma es complementada con la reciente Ley 2069 (Constitución Política de Colombia, 2020, Art. 78), por medio de la cual se impulsa el emprendimiento en Colombia, fundamentada en la educación emprendedora desde el nivel preescolar con el apoyo de las redes nacionales y regionales de emprendimiento, que permiten generar condiciones de bienestar y progreso para las comunidades.

La actitud emprendedora se fortalece en niños, niñas, jóvenes y comunidades en general, al adquirir formas de pensar, sentir y actuar que les permitan romper con las ofertas tradicionales mediante nuevos productos y servicios. Esto puede estimular, en forma de cascada, un desarrollo económico renovado en sus zonas de influencia, ya sean rurales o urbanas. Así, se preparan para enfrentar los retos de la globalización, que ha incrementado la complejidad del entorno en el que hoy se desenvuelven los negocios. Es desde lo local hacia lo global donde se proyecta el desarrollo de los futuros emprendedores, y donde se multiplican tanto los riesgos como las oportunidades de negocio que deben ser abordados de manera proactiva y productiva para beneficio de la región y del mundo (Regino et al., 2020).

Entre las investigaciones sobre emprendimiento llevadas a cabo a lo largo del tiempo, se destacan los estudios para promover el espíritu emprendedor, las actitudes emprendedoras y la motivación para el desarrollo del espíritu emprendedor en el sector rural de la región, un proyecto realizado con los grados décimo y once del sector urbano del municipio de Pasto, otro con comunidades y grupos de comerciantes del sector no formal y las ferias de emprendimiento para visibilizar bienes y servicios de la zona, tanto a nivel institucional como interinstitucional, con la participación de universidades del departamento de Nariño.

También se ha participado en escenarios como la Red de Semilleros de Investigación RedCOLSI Nodo Nariño, así como en eventos locales, zonales y binacionales para promover la cultura del emprendimiento. Todos estos esfuerzos han generado una ruta de aprendizaje que permite proponer contenidos específicos para las competencias emprendedoras, susceptibles de ser abordadas desde diversas ópticas.

De acuerdo con la tabla 2, se destacan como principales logros en los procesos de emprendimiento los procesos de formación, cualificación y sensibilización en torno a las actitudes y habilidades emprendedoras, orientadas a la consolidación de competencias clave. Paralelamente, el desarrollo de eventos y ferias de carácter local y regional permitió a los emprendedores poner en práctica lo aprendido, además de generar contactos y ventas directas de sus bienes y servicios ofertados.

Tabla 2. Estudios de emprendimiento abordados en la región 2009-2024

Investigación abordada	Actores participantes	Dinámica investigativa
Generación de ideas de negocio mediadas por las TIC	Estudiantes de educación media en instituciones urbanas	Fortalecimiento de actitudes emprendedoras: Pensamiento flexible Creatividad e innovación Gestión del conocimiento Oportunidades y recursos de la región Materialización de proyectos Capacidad de asumir riesgos Autorregulación Visión de futuro
Actitudes emprendedoras	Estudiantes de undécimo grado de las IEM rurales	
Cultura de emprendimiento	Estudiantes de grados décimo y undécimo de IEM urbanas	
Motivación al espíritu emprendedor	Estudiantes y docentes de educación básica primaria del sector rural	
Vitrinas agroindustriales	Estudiantes, docentes y comunidad emprendedora del corredor oriental del municipio de Pasto	Fortalecimiento de capacidades regionales: Aprendizaje autónomo Servicio al cliente Gestión de personal Contabilidad del negocio Variables económicas Investigación de mercados Nómina y usos de Excel Capacidades regionales Visión global Tecnologías de la comunicación
Fortalecimiento emprendedor	Comerciantes del centro comercial Bomboná de la ciudad de Pasto	
Escuelas de campo	Productores agrícolas de frutales andinos de seis municipios del departamento de Nariño	
Mesas de diálogo sobre el conocimiento regional de los frutales andinos de Nariño	Productores agrícolas de frutales andinos de seis municipios del departamento de Nariño	
Impacto de la tecnología móvil en las empresas de Pasto	Empresas y emprendimientos de la ciudad de Pasto en tiempos de pandemia	Competencias digitales Mercados emergentes Glocalización Aprendizaje constante Retos y oportunidades de las tecnologías
Inteligencia artificial para el desarrollo emprendedor	Aplicación de herramientas de IA para la consolidación de la imagen corporativa	

Nota. La tabla muestra el recorrido investigativo del Grupo Vulcanos en el departamento de Nariño a lo largo de quince años, en la temática de emprendimiento Fuente: elaboración propia

De acuerdo con la Guía No. 39 del MEN (2012), se vincularon estudiantes, docentes y comunidades del entorno educativo, con énfasis en estudiantes de grado once de las instituciones educativas municipales de los corregimientos de Catambuco, Obonuco, Jongovito, Genoy y Cujacal, quienes participaron con inmenso interés de los procesos de formación. Los resultados demostraron la enorme necesidad de fortalecer la cultura del emprendimiento en las instituciones de la zona, mediante procesos educativos

que enfaticen el desarrollo de aquellas actitudes emprendedoras que necesitan mayor incorporación y desarrollo, como son el pensamiento flexible, el uso de herramientas tecnológicas y, sobre todo, la materialización de ideas en proyectos.

Como lo señala Rodríguez Zambrano (2024), el emprendimiento es una alternativa dinamizadora de la economía, además de una generadora de empleo. En este sentido, “la cobertura y la equidad se manifiestan (...) como una política pública educativa que se estructura en el programa Educación para Todos” (Aguilar Barreto et al., 2018, p. 7). Así, los resultados de la travesía investigativa dejan muy en claro que es necesario encontrar los conductos para la transformación de los currículos, que permitan sentar bases sólidas en torno a la educación para el emprendimiento, convirtiéndola en un eje transversal de las diversas áreas del saber. En consecuencia, deben instaurarse procesos continuos de investigación formativa, así como de formación investigativa y emprendedora en la región.

El recorrido investigativo a lo largo de quince años ha permitido una evolución paulatina en las intervenciones con diferentes grupos poblaciones, identificando comportamientos y patrones que, a partir de los hallazgos, permiten sustentar la propuesta de contenidos para el desarrollo de competencias emprendedoras, trabajadas y fortalecidas desde los contextos locales hacia lo global. De acuerdo con las actitudes para el emprendimiento propuestas por el MEN (2010), se realizaron actividades que buscaban dar un alcance a cada una de las actitudes emprendedoras para encontrar un diagnóstico de la situación inicial, lo cual permitió identificar vacíos conceptuales y prácticos que deben ser abordados de forma articulada en la región.

En su momento se dinamizaron los procesos investigativos, siguiendo las directrices gubernamentales del MEN (2012), donde se proponen nueve actitudes emprendedoras que deben fortalecerse en cada niño y joven desde el aula de clase, para que tengan la capacidad de crear o iniciar un proyecto. Esta capacidad debe tener como fuente de inspiración la confianza en sí mismos, una que los impulse a luchar a diario con perseverancia hasta materializar sus sueños.

Tales actitudes emprendedoras hacen alusión al pensamiento flexible, la creatividad, el autoaprendizaje y la gestión del conocimiento, así como la identificación de oportunidades y recursos, la innovación, la materialización de proyectos, la capacidad para asumir riesgos, el comportamiento autorregulado y la visión de futuro, las cuales se dinamizaron con importantes hallazgos para alcanzar una mayor articulación entre todas las áreas del saber (ver tabla 2).

Con base en los postulados anteriores, se centró el análisis en el sector rural de la región, indagando en cómo fortalecer las nueve actitudes emprendedoras relacionadas en la Guía 39 del MEN (2012) en las instituciones educativas rurales del municipio de Pasto. En su momento, se identifica que en el municipio no existe un estudio similar al planteado y no hay mecanismos que permitan identificar rápida y fácilmente la sistematización de las experiencias exitosas de emprendimiento de cada institución. Además, no hay

información que refleje la realidad de las acciones enfocadas al emprendimiento para generar un impacto positivo en las zonas de influencia de cada institución educativa municipal.

Este trabajo investigativo tuvo como objetivo caracterizar las actitudes emprendedoras de los estudiantes de los establecimientos educativos de la zona rural del municipio de Pasto, una caracterización que se justifica por variadas razones. Como se señaló en acápite anteriores, el fomento de la cultura del emprendimiento es de obligatorio cumplimiento para todos los establecimientos educativos desde el año 2006 (Ley 1014, 2006).

Después de más de una década de su implementación, se espera que las instituciones hayan desarrollado una valiosa experiencia en el impulso y fortalecimiento de las competencias pertinentes en sus educandos. Acercarse a este conocimiento es útil como insumo para considerar en la autoevaluación y en los planes de mejora de las instituciones educativas, que están comprometidas con la formación integral de los estudiantes y que inciden en la transformación positiva de sus condiciones de vida, de las comunidades de la región y de sus territorios.



En el mundo actual, es importante aprender a ser emprendedor, y la escuela es uno de los actores principales de ese proceso, brindando una educación de calidad centrada en los propósitos y fines planteados en la Constitución Nacional y en los de la Ley General de la Educación. Construir una sociedad con un desarrollo humano sostenible requiere de ciudadanos forjados en principios y valores, con visión de futuro, comportamiento autorregulado, capacidad de asumir riesgos y de concretar las ideas emprendedoras en proyectos tangibles con innovación, que respondan a problemas y necesidades del entorno, utilizando los recursos disponibles e identificando nuevos recursos locales y globales.

En esta dinámica de aprehensión de las actitudes emprendedoras, el proceso de aprender a aprender y a desaprender es fundamental en la adquisición de conocimientos por medio del aprendizaje autónomo, crítico, responsable y solidario, hacia la gestión y generación de conocimiento, con pensamiento flexible y adaptable a la propuesta de soluciones; habilidades estas que deben estar presentes en las personas que aspiran a ser emprendedoras. Es el grado de desarrollo de estas actitudes lo que se midió en el estudio y que permitió alcanzar el objetivo planteado de identificación para el desarrollo de acciones formativas en el fortalecimiento de dichas actitudes emprendedoras.

Hoy por hoy, la sociedad requiere de personas formadas hacia una iniciativa emprendedora y con mayor conocimiento para crear y participar de manera activa y significativa en las transformaciones de su entorno, y que les brinde las herramientas para potenciar al máximo las capacidades personales y sociales. Pero, al observarse en contexto, en el sector educativo de la zona rural de la ciudad de Pasto (Colombia), las competencias y estrategias poco o nada están basadas en la promoción del desarrollo conceptual, teórico y académico hacia iniciativas emprendedoras, lo que conlleva a profundizar acerca de la relación estrecha que se establece entre el estudiante, el docente y el proceso de aprendizaje, para encontrar la forma pertinente de promover esta práctica para el crecimiento socioeconómico de sus comunidades en la región.

Los resultados obtenidos permiten establecer, además, estándares de mejoramiento de las condiciones de enseñanza-aprendizaje, pues se requiere proporcionar una enseñanza reflexiva, donde los jóvenes puedan adquirir las bases orientadoras para sus procesos de fortalecimiento en la cultura y mentalidad emprendedora, que les permita identificar necesidades y problemáticas de su comunidad, para que, de una manera didáctica y pedagógica, puedan abordar el emprendimiento con soluciones creativas e innovadoras. No obstante, este es un proceso que conlleva tiempo, recursos y personas comprometidas con su evolución y adquisición de los componentes de una competencia emprendedora, la cual se propone como resultado de la travesía investigativa.

Dentro del fortalecimiento del emprendimiento en la región, se establece la necesidad de asumir un proceso formativo con nuevos conocimientos, para promover y motivar el desarrollo de una actitud emprendedora, relacionada con forjar en niños y jóvenes la capacidad de pensar e innovar, aprovechando al máximo los recursos de su entorno;

hacia una cultura de la generación constante del aprendizaje, identificando necesidades y problemáticas de su contexto territorial para encontrar soluciones efectivas y, a su vez, rentables a futuro. Tales emprendimientos se fomentan mediante procesos pedagógicos que toman en consideración el entorno social, cultural, económico y productivo, en el que se forja a la comunidad educativa a crecer intelectualmente hacia una meta de beneficio común.

El trabajo institucional alrededor de la construcción, puesta en práctica y consolidación de una cultura para el emprendimiento resulta ser un conjunto de acciones orientadas desde el mismo horizonte institucional y direccionadas a través de todas las áreas de gestión. Es importante analizar los resultados obtenidos en este proceso investigativo, que, si bien no son 100 % generalizables a toda la población por la característica de los estudios, sí permiten obtener tendencias de lo que está sucediendo en la región, como los problemas relacionados con la consolidación de una cultura emprendedora a través del desarrollo de las competencias emprendedoras y el espíritu emprendedor.

Un punto de partida son los hallazgos relacionados con el nivel socioeconómico encontrado, pues es útil mostrar los datos que dan una idea general de su situación socioeconómica, donde el 61 % de los jóvenes de las instituciones educativas municipales de la zona rural de Pasto viven en una casa de estrato 1, el 29 % reside en una zona de estrato 2 y el 11 % informa que su casa de habitación está en una zona residencial del estrato 0.

Por las necesidades de la zona y de las familias, se encuentra que el 23 % de los estudiantes encuestados, además de estudiar básica media, también ejercen alguna actividad laboral de soporte para los ingresos personales y familiares, en actividades propias de la vida rural. La situación socioeconómica del hogar determina la propensión para ejercer algún trabajo, además de dedicarse a sus estudios.

Teniendo en cuenta los datos anteriores, se cree oportuno auscultar que el desarrollo de las actitudes emprendedoras depende de las condiciones de vida de los jóvenes de veredas y corregimientos de la ciudad de Pasto. Se debe considerar la advertencia de que el estrato socioeconómico puede no ser la mejor escala para medir el nivel de calidad de vida, pero que, en esta ocasión, sí se aproxima a las condiciones generales de la vivienda en la que habita el estudiante, relacionada estrechamente con el ingreso familiar.

Seguidamente, se analizaron las actitudes emprendedoras, cuyos resultados se presentan en la tabla 3. En cuanto a la capacidad para asumir riesgos, se dinamizó mediante la afirmación: “Cuando pienso en el éxito o fracaso de las cosas, puedo visualizar con más claridad lo que debo hacer para alcanzar buenos resultados”. Las respuestas evidencian una actitud favorable al emprendimiento, con un resultado del 89 % de los estudiantes que reflejan la capacidad para asumir riesgos y buscan estrategias para eliminarlos o minimizarlos para evitar la generación de resultados negativos. Esta capacidad se genera a raíz de su misma situación en las condiciones del sector rural al



que se ven enfrentados. Por su parte, el 29 % de los resultados demuestra un margen mínimo para asumir riesgos, seleccionando la opción: “La persona que sabe vivir es aquella que evita los retos para minimizar los errores”.

Se evidencia una tendencia del 84 % orientada a aceptar la afirmación: “Cuando me identifico con personas mejores que yo, puedo proyectarme y orientar mejor mis acciones”, lo cual resulta altamente favorable hacia el emprendimiento y tiene gran importancia para establecer referencias en la autorregulación del comportamiento y en el fortalecimiento del espíritu emprendedor. Esta tendencia contrasta con un 34 % de predisposición desfavorable, basada en la afirmación: “Las metas en mi vida se cumplen solamente cuando recibo estímulos por mis logros”, lo que sugiere un posible obstáculo para la persistencia en los procesos de emprendimiento.

En cuanto a la actitud de visión de futuro, se obtienen los siguientes resultados: un 95 % de aceptación hacia la importancia de establecer metas claras y concretas, y trazar el camino para alcanzarlas actuando de forma proactiva, ideando el porvenir dentro de un marco de valores, principios y fortalezas personales. Dicha orientación se dinamiza mediante el postulado: “Para el cumplimiento de mis metas es necesario reconocer mis fortalezas personales”, con una disposición totalmente afín a las condiciones propicias para emprender, en tanto se evidencia conciencia tanto de las limitaciones (para minimizarlas) como de las fortalezas (para obtener el máximo provecho).

En contraste, se observa una actitud desfavorable hacia el emprendimiento en quienes tienden a aceptar el postulado: “Mis limitaciones las establece las condiciones del lugar donde yo vivo”. Tal postura refleja una percepción limitada y poco acorde con las exigencias de una actitud emprendedora, carente de una mirada desde lo local hacia lo global, y marcada por una actitud resignada que da por agotadas las posibilidades de explorar oportunidades más allá de su entorno inmediato.

En lo concerniente a la innovación, se resaltan los porcentajes de 81 % de aceptación de la afirmación: “Para mejorar los objetos o recursos del entorno se debe pensar en ideas originales, aunque sean catalogadas como imposibles por otros”, aspecto muy significativo para el emprendimiento, ya que los procesos de crear e innovar siempre acuden a procesos de pensamiento divergente, en el que no coinciden todas las personas ni paradigmas.

En lo relacionado con los procesos de innovación y creatividad, es importante señalar que, en los estudiantes, existe una tendencia positiva en relación con la respuesta favorable hacia la afirmación: “Para mejorar los objetos o recursos del entorno se debe pensar en ideas originales, aunque sean catalogadas como imposibles por otros”, con un 81 % de aceptación. Este aspecto es muy relevante para el emprendimiento, pues constituye un elemento de ruptura con lo convencional.

Aquí, una actitud desfavorable que presenta un alto nivel de aceptación (53%) corresponde al enunciado: “Cuando me propongo a hacer mejoras o cambios en objetos o recursos del entorno, debo pensar únicamente en el beneficio que esto traerá a las personas que los usan directamente”, pues, si bien pensar en dichos beneficios es importante, se tiende a desconocer que las acciones innovadoras deben proyectarse también hacia a otros nichos de interés que no son únicamente los beneficiarios inmediatos.

Tabla 3. Perfil de emprendimiento

Actitudes emprendedoras	Actitud favorable	Actitud desfavorable
Asumir riesgos	89 %: nivel alto de aceptación de la afirmación “Cuando pienso en el éxito o fracaso de las cosas puedo visualizar con más claridad lo que debo hacer para alcanzar buenos resultados”.	29 %: nivel alto de aceptación de la afirmación “La persona que sabe vivir es aquella que evita los retos para minimizar los errores”.
Comportamiento autorregulado	84 %: alta aceptación de la opción “Cuando me identifico con personas mejores que yo puedo proyectarme y orientar mejor mis acciones”.	34 %: de predisposición al postulado “Las metas en mi vida se cumplen solamente cuando recibo estímulos por mis logros”.
Visión de futuro	95 %: aceptación sobresaliente de la declaración “Para el cumplimiento de mis metas es necesario reconocer mis fortalezas personales y limitaciones”.	28 %: afinidad con la afirmación “Mis limitaciones las establecen las condiciones del lugar donde yo vivo”. Percepción limitada de proyección global desde lo local.
Innovación y creatividad	81 %: disposición hacia el postulado “Para mejorar los objetos o recursos del entorno se debe pensar en ideas originales, aunque sean catalogadas como imposibles por otros”.	53 %: aceptación a la declaración “Cuando me propongo hacer mejoras o cambios en objetos o recursos del entorno debo pensar solo en el beneficio de las personas que los usan directamente”.

Actitudes emprendedoras	Actitud favorable	Actitud desfavorable
Identificación de oportunidades y recursos en el entorno	92 %: aceptación de la premisa “Cuando me encuentro frente a dificultades o crisis puedo pensar en reconocer oportunidades para seguir mejorando”.	21 %: afinidad a la afirmación “Cuando no tengo los recursos para desarrollar mis ideas, solo lo acepto y me adapto, dejando mi idea para después”.
Materialización de ideas en proyectos	85 %: tendencia a aprobar la declaración “Materializar ideas implica seguir los pasos necesarios para pasar de una simple idea a una meta cumplida para implementarlas”.	37 %: predisposición a seguir la afirmación “Mis ideas no se enriquecen cuando otras personas las conocen, cuestionan y critican”.
Manejo de herramientas tecnológicas	78 %: aceptación de la premisa “Utilizar la tecnología en las diversas situaciones permite avanzar y mejorar las condiciones de vida cotidiana”.	37 %: predisposición a la declaración “Los avances tecnológicos y científicos generan en el ser humano y en la sociedad más problemas que soluciones”.
Pensamiento flexible	85 %: disposición a la afirmación “Para estar bien en el mundo es importante tener la capacidad de ajustarse constantemente a los cambios”.	53 %: aceptación de la premisa “Tener la capacidad de adaptarse a los cambios y retos solo es posible con experiencia y conocimientos especializados”.

Nota. La tabla indica el perfil de emprendimiento de los estudiantes de la zona rural del municipio de Pasto, Colombia. Fuente: elaboración propia.

Es importante satisfacer las necesidades reales existen que existen en su contexto territorial, por lo cual, en la siguiente afirmación: “Cuando me encuentro frente a dificultades o crisis, puedo pensar en reconocer oportunidades para seguir mejorando”, se observa un 92 % de aceptación por parte de los estudiantes. Como una afirmación poco favorable hacia el emprendimiento, se presenta la que dicta: “Cuando no tengo los recursos necesarios para desarrollar mis ideas, sencillamente acepto esta situación y me adapto a las circunstancias, dejando mi idea para después”, la cual refleja un nivel significativo de aceptación del 21 %, lo que denota un posible obstáculo al desarrollo emprendedor.

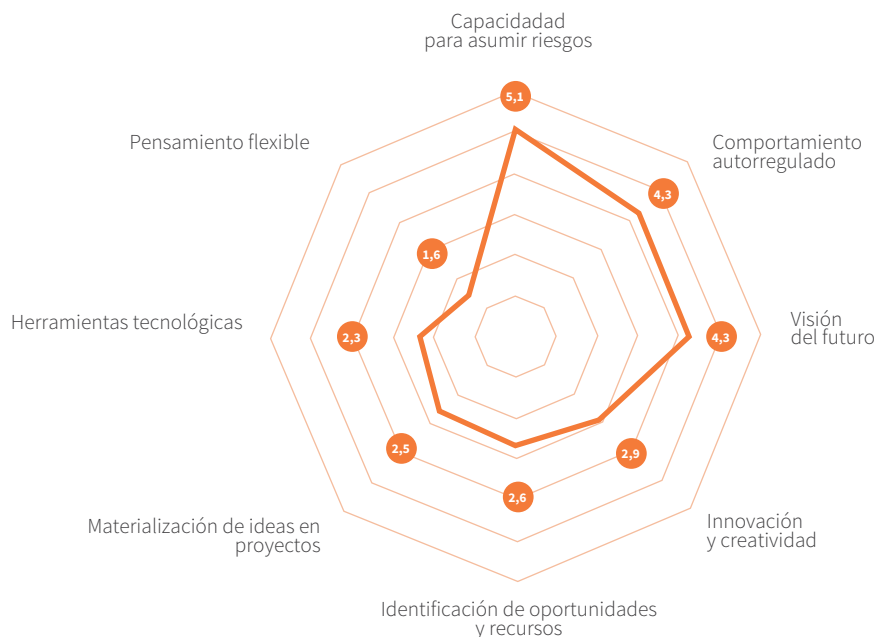
En relación con la actitud de materialización de ideas en proyectos, llama la atención la actitud favorable de los estudiantes, quienes, en un 85 %, aceptan la declaración: “Materializar ideas implica seguir pasos necesarios para pasar de una simple idea a una meta cumplida para implementarlas”. Dicha condición actitudinal tiende a posibilitar la formación y desarrollo de competencias emprendedoras y a superar la tendencia a la improvisación exagerada. Como una predisposición desfavorable hacia el emprendimiento, y que se encuentra en un nivel considerablemente alto (37 %), los estudiantes manifiestan aceptación en relación con la afirmación: “Mis ideas no se enriquecen cuando otras personas las conocen, cuestionan y critican”, lo que advierte sobre una posible limitación al trabajo en equipo o a instancias de revisión o evaluación que necesariamente acompañan los procesos sociales emprendedores.

Frente a este factor, no se presenta ninguna actitud favorable con un nivel considerablemente alto. Sin embargo, la aceptación del enunciado: “Utilizar la tecnología en las diversas situaciones permite avanzar y mejorar las condiciones de vida cotidiana” es compartida por el 78 % de los estudiantes, lo que indica que los avances en tecnología, globalización y espíritu emprendedor tienen un efecto penetrante en los individuos.

Con relación al uso de herramientas tecnológicas, se evidencia en los estudiantes una predisposición contraria, reflejada en la afirmación: “Los avances tecnológicos y científicos generan en el ser humano y en la sociedad más problemas que soluciones”. Aquí es relevante destacar la actitud desfavorable que, en un 37 % de los estudiantes, se registra cuando aceptan esta aseveración, lo que expresa un nivel de tendencia al rechazo o prejuicio respecto a la utilidad de los recursos tecnológicos.

Como una actitud favorable hacia el emprendimiento, se observa la predisposición positiva de los estudiantes frente al enunciado: “Para estar bien en el mundo, es importante tener la capacidad de ajustarse constantemente a los cambios”, con un 85 % de aceptación, donde los estudiantes cambian su punto de vista acerca de las cosas y piensan de manera diferente.

Figura 3. Perfil de las actitudes emprendedoras en los jóvenes de las IEM

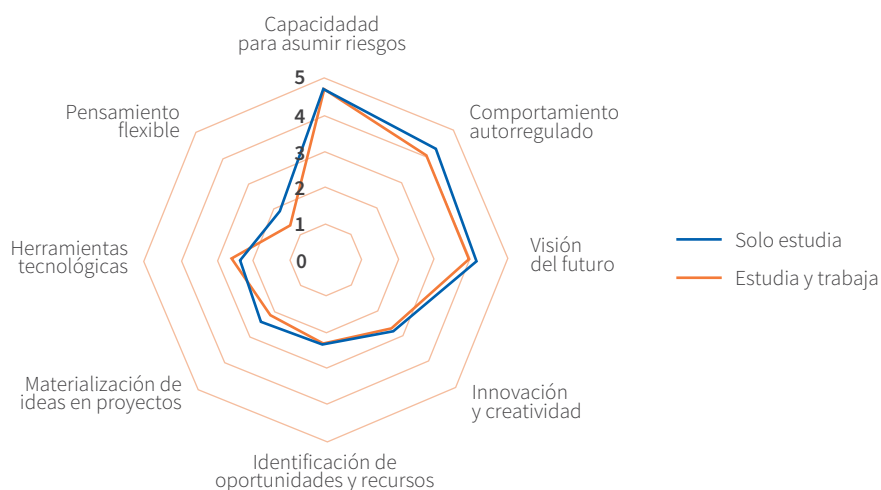


Nota. La figura muestra el perfil de las actitudes emprendedoras en los jóvenes de las IEM de la zona rural del municipio de Pasto, Colombia. Fuente: elaboración propia

Es relevante visibilizar que los aprendices, con un nivel alto de conformidad, están de acuerdo con la premisa: “Tener la capacidad de adaptarse a las transformaciones y retos del contexto solo es posible cuando la persona tiene experiencias y conocimientos especializados”, con un 53 % de aceptación, lo cual plantea limitaciones para el desarrollo emprendedor, en tanto que refuerza una idea elitista o excluyente de la mayoría de las personas.

En lo que se refiere al cruce de variables, es de resaltar que, en general, en los estudiantes de las IEM de las veredas y corregimientos del municipio de Pasto existe una tendencia positiva hacia actitudes relacionadas con asumir riesgos, visión de futuro y comportamiento autorregulado (véase la figura 3). Es importante fortalecer y mejorar este concepto, dado que el perfil asociado al pensamiento flexible, utilización de herramientas tecnológicas y materialización de ideas en proyectos presenta un nivel bajo.

Figura 4. Perfil de actitudes emprendedoras vs. situación académica/laboral actual

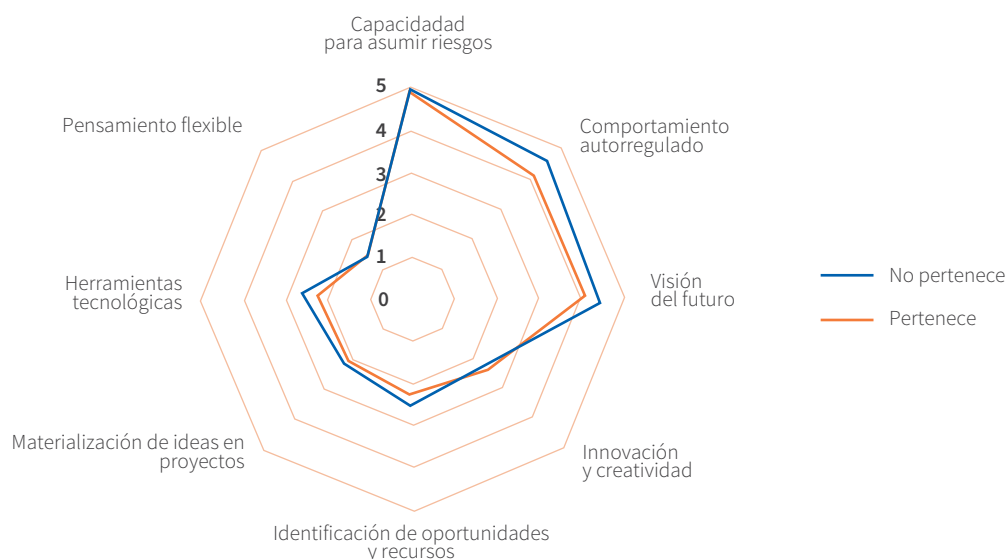


Nota. La figura señala el perfil de actitudes emprendedoras vs. la situación académica/laboral actual de los estudiantes. Fuente: elaboración propia

En cuanto al análisis del perfil de emprendimiento, diferenciando por la situación actual (trabaja y estudia o solo estudia), las pruebas de hipótesis realizadas sobre la diferencia de medias entre estos dos grupos de estudiantes identifican que los adolescentes que trabajan y estudian presentan una actitud favorable al emprendimiento y la empresarialidad en los factores de innovación y creatividad, capacidad para asumir riesgos, visión de futuro, identificación de oportunidades y uso de herramientas tecnológicas, mientras que el grupo de personas que solo estudian muestra mayor desarrollo del comportamiento autorregulado, materialización de ideas en proyectos y aprendizaje flexible (véase la figura 4).

Otro aspecto digno de análisis es la predisposición de los estudiantes de algún grupo étnico (indígenas, raizales, afrodescendientes, palenqueros, entre otros), comparados con los estudiantes que no pertenecen a ningún grupo étnico. En los primeros hay desventaja respecto a las actitudes: comportamiento autorregulado, visión de futuro y uso y manejo de herramientas tecnológicas, enviando un mensaje claro a los formadores sobre la necesidad de diseñar acciones de mejora para superar esta desventaja (ver figura 5).

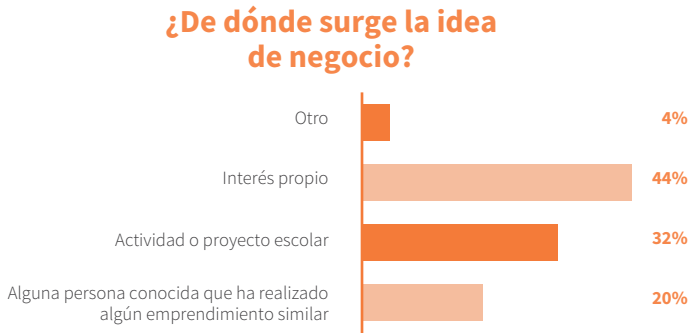
Figura 5. Perfil de emprendimiento vs. grupos étnicos



Fuente: elaboración propia

Para comprender las iniciativas de emprendimiento de los estudiantes, se procedió a preguntar a los jóvenes si alguna vez han puesto en práctica alguna idea de negocio (entendida como aquella que motiva la oferta de algún producto o servicio y por la que se recibe una retribución económica). Se obtiene que el 39 % de los estudiantes consultados a nivel regional ha tenido alguna idea de negocio, donde la mayoría se encuentra en una etapa inicial, sin pasar a un estado de desarrollo mínimo que implique elaborar un plan de negocio o desarrollar un prototipo.

Con respecto a la motivación para el desarrollo de la idea de negocio, del 39 % de estudiantes que afirman haber tenido una idea de negocio, el 40 % manifiesta que esta surge por interés propio, mientras que un 32 % informa que su idea surge como parte de una actividad o proyecto escolar, un 20 % por medio de una persona conocida que ha realizado un emprendimiento y, finalmente, un 4 % por otros motivos (ver figura 6).

Figura 6. Motivación para el desarrollo de la idea de negocio

Fuente: elaboración propia

Es muy significativo que un 71 % de los estudiantes identificó a otras personas con la misma idea de negocio, actitud muy importante en aspectos de competitividad y conquista de mercado (véase la figura 7). Un 61 % realizó procesos de viabilidad económica, y un 30 % afirma conocer las etapas de la formulación de un plan de negocio, número que es relativamente bajo y que debería analizarse a profundidad.

En cuanto a las etapas que el estudiante ha avanzado para el desarrollo de su idea de negocio, se encontraron los siguientes resultados:

Figura 7. Etapas del desarrollo de una idea de negocio

Nota: Esta figura muestra las etapas de desarrollo de las ideas de negocio recorridas por el estudiante (% de respuestas positivas por pregunta). Fuente: elaboración propia

Otro dato importante que arroja la investigación es el relacionado con el apoyo que han recibido los estudiantes en sus ideas o planes de negocio. El 47 % de ellos manifiesta que han sido apoyados por sus docentes y el 28 % por sus instituciones educativas. En cuanto al apoyo externo, solo el 12 % manifiesta haberlo recibido; señalan al SENA, ParqueSoft y a algunas universidades, siendo la primera la entidad más mencionada. Lo anterior evidencia la necesidad de una mayor articulación regional entre las instituciones educativas y las entidades de fomento al emprendimiento y la empresarialidad.

Cabe resaltar las acciones de la Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (UREL) en torno a ferias de emprendimiento como espacios de oportunidad para la presentación de proyectos por parte de estudiantes emprendedores, los cuales deben contar con un mayor apoyo gubernamental para su desarrollo. No obstante, es necesario un mayor énfasis en el sector rural del municipio de Pasto.

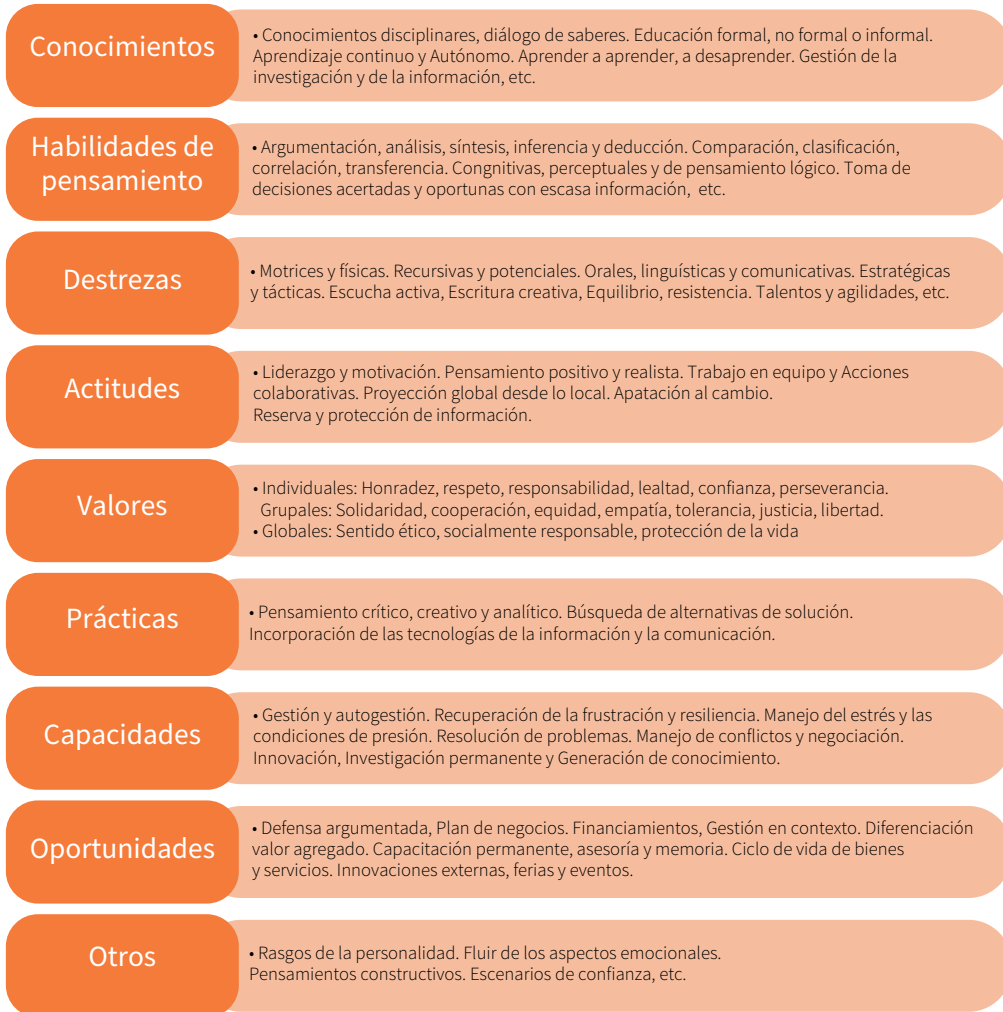
Proyección de futuro hacia una cultura del emprendimiento

Como resultado propuesto desde la travesía investigativa, realizada a lo largo de más de quince años con diversas acciones, grupos poblacionales y comunidades urbanas y rurales en el municipio de Pasto y el departamento de Nariño, se incluyó a estudiantes, docentes, comunidades y productores agrícolas, cuyas contribuciones permiten presentar la propuesta proyectada de contenido de la competencia emprendedora que será trabajada desde lo local con proyección global.

En concordancia con la travesía realizada, se puede afirmar que la competencia emprendedora hace alusión a un conjunto de elementos sincronizados cíclicamente para interactuar en un proceso de mejora creciente, en torno a los cuales un emprendedor debe forjar su carácter. Además, se propone una composición de competencia emprendedora, producto de las intervenciones y estudios realizados en la región, la cual presenta elementos concordantes con otros autores, pero que, a la vez, se plantea como un sistema dinámico en continuo cambio y adaptación, que nunca se terminará de construir, pues la competencia emprendedora está en constante ruptura de paradigmas establecidos para encontrar nuevos horizontes de innovación.

Para ello, una fortaleza intrínseca que debe seguir siendo cultivada es la articulación regional, así como retomar el perfil encontrado del emprendedor, en procura de instaurar la tan anhelada cultura de emprendimiento y el espíritu emprendedor de sus habitantes. La composición de competencia emprendedora, propuesta desde la travesía investigativa, incluye los componentes de la competencia y su desempeño en condiciones de alto rendimiento emprendedor, desde la región hacia el mundo. Las competencias emprendedoras, como sistema dinámico en continuo cambio, deben ser fortalecidas constantemente y enriquecidas con conocimientos, habilidades, destrezas y capacidades de forma continua.

Figura 8. Componentes de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra los componentes propuestos para el desarrollo de las competencias emprendedoras, los cuales se deben dinamizar de manera articulada entre sí y con los actores regionales. Fuente: elaboración propia

De este modo, se propone una competencia emprendedora compuesta por: conocimientos, habilidades de pensamiento, destrezas, actitudes, valores, prácticas, capacidades, oportunidades y otros. En esta última se incluyen los rasgos de personalidad, aspectos emocionales, paradigmas de pensamiento, factores familiares, escenarios de confianza y todos aquellos elementos que brindan seguridad interna al emprendedor. Estos elementos combinan bases soñadoras pero realistas, con imaginarios futuribles pero realizables (ver figura 8).

Cada componente se propone como un ciclo, al que le precede otro en un proceso de enriquecimiento del aprendizaje, que, siguiendo con el ciclo PHVA, apunta a un desarrollo con un grado de mejoramiento creciente (Estupiñán-Tello y Vásquez-Erazo, 2024).

Figura 9. Otros elementos y cualidades complementarias de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el noveno componente de la competencia emprendedora, el cual se ha denominado "Otros" por incluir los aspectos intrínsecos, variados y cambiantes del espíritu emprendedor. Fuente: elaboración propia

Hoy en día, las nuevas habilidades por incorporar son las tecnológicas y digitales; mañana, pueden ser otras habilidades emergentes las que necesite adquirir el emprendedor si quiere permanecer vigente en un mundo cambiante y lleno de nuevas oportunidades, a las cuales solo se puede acceder si se cuenta con las competencias propias de los avances científicos, tecnológicos, artísticos y humanos que se precisen para plantear innovaciones en ideas, planes de negocio y emprendimientos concretos desde las comunidades regionales hacia el mundo. Algunos de estos elementos se presentan en la figura 9.

Los conocimientos deben ser incorporados de forma constante y se componen de saberes propios del tipo de emprendimiento, articulados con conocimientos de diversas disciplinas, de actualidad y de disposiciones legales que se relacionen con su accionar emprendedor (ver figura 10).

Figura 10. Componente de conocimientos de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el primer componente de la competencia emprendedora, basado en el conocimiento necesario para su desarrollo. Fuente: elaboración propia

Los estudios e investigaciones en la región deben continuar desde diversas fuentes, tanto instituciones educativas como entidades gubernamentales, gremios y otras organizaciones, incluyendo la banca, las fuentes de financiamiento y los ángeles inversores. Sin embargo, la base establecida por la travesía investigativa es fundamental para su continuidad, pues se trata de un diagnóstico validado por las comunidades y la región en sectores puntuales de la geografía regional. Estos resultados son susceptibles de ser complementados, continuados, monitoreados y actualizados, pero sientan las bases para establecer con qué recursos materiales, humanos y tecnológicos se cuenta, así como las gestiones necesarias por abordar.

Figura 11. Componente de habilidades de pensamiento de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el componente de la competencia emprendedora relacionada con las habilidades de pensamiento que debe desarrollar el emprendedor, hacia la cultura del emprendimiento. Fuente: elaboración propia

Es en este contexto donde las habilidades de pensamiento juegan el importante papel de presentarse de forma apropiada ante las instituciones con su idea emprendedora, con convicción y capacidad de argumentación, análisis y síntesis, así como el resto de habilidades de pensamiento que le permiten encontrar asidero real a sus ideas innovadoras (ver figura 11). Para ello, una fortaleza intrínseca que debe seguir cultivándose es la articulación regional y la recuperación del perfil del emprendedor encontrado, en procura de instaurar la tan anhelada cultura de emprendimiento y el espíritu emprendedor en sus habitantes. La composición de competencia emprendedora propuesta desde la travesía investigativa incluye los componentes de la competencia y su actuación en condiciones de alto desempeño emprendedor, desde la región hacia el mundo.

Figura 12. Componente de destrezas de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el componente del tipo de destrezas que el emprendedor puede desarrollar hacia la cultura del emprendimiento.. Fuente: elaboración propia

Las destrezas, entendidas como habilidades físicas (incluyendo las habilidades prácticas tecnológicas y digitales) orientadas a aprovechar las oportunidades y desafíos de la inteligencia artificial, contribuyen a la consolidación de un emprendedor competente, capaz de afrontar los desarrollos futuros del emprendimiento. No contar con alguna de estas destrezas físicas no representa una limitación para el emprendedor; por el contrario, le otorga una impronta propia según el tipo de emprendimiento que desarrolle (ver figura 12). El componente de destrezas se desarrolla necesariamente se desarrolla necesariamente en escenarios de práctica educativa y en la práctica contextual.

Figura 13. Componente de actitudes de la competencia emprendedora

Nota: La figura muestra el componente de las actitudes que el emprendedor puede desarrollar hacia la cultura del emprendimiento. Fuente: elaboración propia

Las actitudes que puede desarrollar el emprendedor se encuentran estrechamente relacionadas con los rasgos personales y de carácter; sin embargo, pueden ser asimiladas y aprendidas de acuerdo con los requerimientos de su emprendimiento específico. Las más importantes son el trabajo en equipo, el liderazgo, la proyección desde lo local, la protección de la información y una actitud positiva y realista (ver figura 13). Las actitudes deben ser alimentadas y nutridas mediante el aprendizaje vivencial de casos en los que intervengan todos los sentidos del emprendedor.

Figura 14. Componente de la escala de valores de la competencia emprendedora

Nota: La figura muestra el componente de los valores que hacen parte de la competencia emprendedora. Fuente: elaboración propia

Si bien es cierto que los principios y valores provienen de la educación familiar de la persona, también puede afirmarse que constituyen un elemento innegociable e irrenunciable en las competencias emprendedoras, ya que dotan al visionario de un sentido ético y de cumplimiento de las normas, así como de competencia en condiciones de lealtad y respeto por la vida, los recursos naturales y la preservación de la humanización en medio de los cambios tecnológicos. Representan el factor de equilibrio entre los rasgos de grandes aspiraciones y el escalamiento emprendedor, en condiciones de fidelidad a los principios para un desarrollo emprendedor equitativo y comunitario (ver figura 14).

Figura 15. Componente de las prácticas que hacen parte de la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el componente de las prácticas que hacen parte de la competencia emprendedora.
Fuente: elaboración propia

El desarrollo de las prácticas en el emprendedor se logra con el tiempo y la constancia, pero está muy influenciado por sus valores y actitudes, ajustadas al cumplimiento de las normas. No obstante, se centra especialmente en las prácticas de un pensamiento crítico social y en un pensamiento creativo orientado a encontrar soluciones frente a problemas y necesidades, incorporando las tecnologías en un contexto de constante innovación propositiva, con prácticas de inclusión y equidad (ver figura 15).

Por su parte, las capacidades pueden clasificarse como individuales, comunitarias y globales. Las más relevantes para el emprendedor son la capacidad de gestión y autogestión, la resiliencia, el manejo del estrés, la negociación y resolución de conflictos, la conciliación y concertación, así como la capacidad de investigación e innovación, necesarias para integrar estos elementos en las distintas etapas del proceso emprendedor (ver figura 16). El desarrollo de este componente puede fortalecerse mediante el estudio de casos exitosos de emprendimiento y su aplicación en escenarios prácticos. Del mismo modo, es uno de los componentes que requiere un alto grado de inversión social para el desarrollo de las capacidades regionales y comunitarias en infraestructura física y tecnológica.

Figura 16. Componente de las capacidades en la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el componente de las capacidades que hacen parte de la competencia emprendedora.
Fuente: elaboración propia

Las oportunidades se asumen como propias de cada emprendimiento propuesto y, aunque se ajustan tanto a lo individual como a lo comunitario, también están muy arraigadas a la capacidad del emprendedor para buscar, gestionar, identificar, explorar y aprovechar al máximo dichas oportunidades en diversos escenarios, ya sea a nivel local o global. Este componente se estimula mediante la capacitación constante, la exploración, la lectura y el estudio asiduo del mercado, del negocio y del sector en el que se encuentra (ver figura 17).

Figura 17. Componente de las oportunidades en la competencia emprendedora



Nota: La figura muestra el componente de las oportunidades de la competencia, las cuales se relacionan con el emprendimiento específico, y que el emprendedor debe identificar.
Fuente: elaboración propia

Las oportunidades se catalogan como propias del sector, de la región, del mundo y de cada emprendimiento en particular. Ante estas, el emprendedor debe asumir una actitud investigativa que le permita mantenerse en constante dinámica de identificación de oportunidades, tanto propias de su emprendimiento como del sector económico al que pertenece y de los contextos del mercado en los que tendrá su accionar e impacto. Debe estar presto para encontrar oportunidades mediante la defensa argumentada de su idea emprendedora y de su plan de negocios, pero también abierto a escuchar recomendaciones, a través de la capacitación, la actualización y la mentoría de expertos.

Quien crea un negocio debe comprender que su proyecto específico posee improntas propias, evidenciadas en la identificación del valor agregado y de los elementos diferenciadores, en la gestión dentro del sector y la autogestión, en el ciclo de los bienes y servicios ofertados, en las fuentes de financiación y en las diversas que pueden aprovecharse en distintas latitudes, con los recursos y capacidades disponibles.

Los componentes de las competencias emprendedoras se proponen desarrollar desde diversos escenarios y mediante la implementación de estrategias articuladas interinstitucionalmente, con un alto componente de educación, formación y capacitación. Los análisis realizados con los grupos de interés, tanto urbanos como rurales, que han participado en las travesías investigativas, dejan claro que las competencias emprendedoras están en constante evolución y construcción, y que no dependen de decisiones unilaterales, sino que obedecen a acuerdos de voluntades analizados de manera consciente a la luz de las oportunidades locales y globales.

Así, queda un gran compromiso con la cultura del emprendimiento regional en el camino ya recorrido, y se perfilan travesías futuras por afrontar, de la mano de la coherencia regional, la lectura atenta de los contextos, el entramado comunitario y la constante búsqueda de oportunidades que den continuidad a nuevos caminos de innovación y desarrollo tecnológico desde la región hacia el mundo.

Conclusiones

1. La formación de una cultura para el emprendimiento en las instituciones educativas es de gran importancia. Se recomienda analizar con detalle la información obtenida en esta investigación, buscando que la orientación y las asesorías brindadas desde cada establecimiento escolar estén contextualizadas según los resultados obtenidos. Con base en ello, se deben definir líneas de desarrollo que permitan fortalecer las competencias emprendedoras de los jóvenes de la zona rural del municipio de Pasto.
2. Los jóvenes que no han podido triunfar en los procesos formativos o que han visto truncada su trayectoria educativa, en especial aquellos que no estudian ni trabajan, han sido objeto de estudios sociodemográficos y políticas públicas juveniles. Sin embargo, también es necesario conocer y hacer seguimiento a los jóvenes que combinan ambos roles, ya que la entrada al mundo laboral precede en muchos casos a la deserción escolar.

3. Para mejorar la calidad de vida, es fundamental generar productividad y, por ende, buenos ingresos económicos. Los resultados de esta investigación permitirán identificar lo que debe fortalecerse en el desarrollo del emprendimiento, así como lo que se puede proyectar, dinamizar y robustecer en relación con los recursos y herramientas que cada institución educativa ofrece en pro del bienestar y desarrollo de la población objeto de estudio.

4. Se requiere gestionar, formalizar y dar seguimiento a convenios de cooperación que permitan que los jóvenes emprendedores estén acompañados por una verdadera integración de diversos sectores, ya sean públicos o privados, brindándoles recursos, capacitación, entre otros, que les permitan avanzar con sus emprendimientos en el proceso de desarrollo de económico y social de esta región surcolombiana.

5. La sociedad actual necesita la presencia de jóvenes emprendedores que tengan iniciativa, sean proactivos, innovadores y líderes en sus comunidades. Es fundamental que trabajen con entusiasmo para construir un mejor futuro en pro del bienestar individual y colectivo, desarrollando competencias de carácter actitudinal, cognitivo y procedimental que les permitan interpretar, analizar y tomar decisiones frente a la problemática de la región, alineados con los proyectos educativos institucionales y desde una óptica de transversalidad.

6. La travesía investigativa recopila los resultados de más de quince años de intervención con comunidades rurales, urbanas, educativas, entre otras, y sienta las bases para seguir trabajando en una competencia emprendedora compuesta por conocimientos, habilidades de pensamiento, actitudes, valores, prácticas, capacidades, oportunidades y otras características propias de la personalidad y el contexto de cada emprendedor. El objetivo es encontrar mecanismos de fortalecimiento para la soñada consolidación de una cultura del emprendimiento en la región y del espíritu emprendedor en sus habitantes.

7. La travesía investigativa propone la composición de las competencias emprendedoras a ser desarrolladas a nivel regional, con base en estrategias pedagógicas de aprendizaje articulado, con la incorporación de tecnologías y desde los diversos niveles de formación, con participación interinstitucional e inversiones hacia escenarios de grandes oportunidades emprendedoras.

Bibliografía

- Aguilar Barreto, A. J., Rodríguez Manasse, G. A. y Aguilar, C. P. (2018). Gestión de políticas públicas educativas: Una caracterización en Norte de Santander (Colombia). *Revista Espacios*, 39(30), 1-14.
- Arango Benjumea, J. J. (2023). Factores determinantes del proceso de creación y consolidación de empresas. Fondo Editorial-Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Araújo, G., Cunha, C., Ferreira, J., Finoti, L., Gimenez, F., Greco, S., Guimarães, M., Lazzarin, G., Lima, B., Lima, E., Osten, F., Ramos, S., Souza, V. y Vieira, F. (2016). *Global entre-*

- preneurship monitor. Empreendedorismo no Brasil (Relatório Nacional). Instituto Brasileiro de Qualidade e Produtividade.
- Benítez Aguilar, D. A. y Riveros Paredes, S. E. (2022). El potencial emprendedor en los egresados universitarios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 117-138. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.1868
- Braidot, N. B., Cardozo, A. P. y César, R. (2023). El Capital Humano Emprendedor y la intención emprendedora. Universidad Nacional de General Sarmiento. <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1370>
- Calanchez Urribarri, Á., Ríos Cubas, M. A., Zevallos Aquino, R. L. y Silva Peralta, F. J. (2022). Innovación y emprendimiento social como estrategia para afrontar la Pandemia COVID-19. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(1), 275-287. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8297224>
- Díez Farhat, S. (2020). Factores clave para el desarrollo emprendedor de estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(89), 145-158. <https://doi.org/10.37960/revista.v25i89.31386>
- Estupiñán-Tello, D. E. y Vásquez-Erazo, E. J. (2024). Herramienta administrativa PHVA para el fortalecimiento de los emprendimientos. *Revista Multidisciplinaria Perspectivas Investigativas*, 4(especial2), 38-49. <https://doi.org/10.62574/rmpi.v4iespecial2.192>
- Gómez Cortés, L.V. (2018). Aplicación modelo de negocios Canvas para el diseño producción y comercialización de pijamas en Bogotá D.C. [tesis de grado]. Universidad Cooperativa de Colombia. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/3969>
- Ley 1014 de 2006 (26 de enero). De fomento a la cultura del emprendimiento. *Diario Oficial* 46164. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=18924&dt=S>
- Ley 2069 de 2020 (31 de diciembre). Por medio del cual se impulsa el emprendimiento en Colombia. Gobierno de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestor-normativo/norma.php?i=160966>
- López, J. I. H., Moreno, S. A., Rubio, M. I. S. y Acevedo, G. M. (2024). Competencias base para el desarrollo del perfil emprendedor: tendencias desde la universidad pública. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 14(28), 1-27. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672024000100669
- Melguizo Sánchez, Á. y Primi, A. (2016). Empezar para crecer más y mejor. *Pensamiento iberoamericano*, 2, 104-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9272636>
- Microsoft 365 AI. (2024). Copilot Pro [Generador de imágenes]. <https://www.microsoft.com/es-es/microsoft-copilot>
- Ministerio de Educación Nacional (2012). Guía 39: La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos. Orientaciones generales. Panamericana Formas e Impresos. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-287822_archivo_pdf.pdf

- Querejazu Vidovic, C. V. (2020). Aproximación teórica a las causas del emprendimiento. *Economía: teoría y práctica*, (52), 69-97. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/522020/querejazu>
- Quintero, J. P. C. (2021). Conectividad de Internet en Colombia y su relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015-2020). *Ciencia y poder aéreo*, 16(1), 39-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8475673>
- Regino, E. M. E., Vergara, A. J. B. y Buelvas, M. F. D. (2020). Metodologías activas en el logro del desarrollo de competencias emprendedoras con el apoyo de las TICS. *Anais do Congresso Internacional de Conhecimento e Inovação – ciki*, 1(1), 1-13. <https://doi.org/10.48090/ciki.v1i1.926>
- Revista Nova et Vetera. (2024, octubre 16). Índice de competitividad de ciudades 2024: Una herramienta para el análisis de la evolución competitiva de las ciudades. Universidad del Rosario. <https://urosario.edu.co/periodico-nova-et-vetera/nuestra-u/indice-de-competitividad-de-ciudades-2024-una-herramienta-para-el-analisis-de-la-evolucion>
- Rodríguez Zambrano, J. O. (2024). El emprendimiento como alternativa generadora de empleo en la ciudad de Paján [trabajo de grado, Universidad Estatal del Sur de Manabí]. <http://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/6437>
- Rojas Chávez, V. A., Herrero-Hernández, A., Dumett Arrieta, S. A., Tabares Salazar, A. y García Gutiérrez, Z. del P. (2023). Desarrollo del pensamiento multidimensional para la construcción de una ciudadanía creativa. *Childhood & Philosophy*, 19(0), 28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9943035>
- Sandoval Álvarez, C. y Bado Zúñiga, G. (2022). Impacto de la formación educativa emprendedora en la intención emprendedora: un enfoque cognitivo. *Contaduría y administración*, 67(4), 1-27.
- Stevenson, H. H. (2000). Why entrepreneurship has won. *Coleman White Paper*, 2(4), 483.
- Vélez, C. I., Bustamante, M. A., Loo, B. A. y Afcha, S. M. (2020). La educación para el emprendimiento como predictor de una intención emprendedora de estudiantes universitarios. *Formación universitaria*, 13(2), 63-72. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062020000200063>
- Villota Urbano, C. D. (2017). Caracterización de la cultura del emprendimiento en las instituciones de educación municipal del sector rural del municipio de Pasto [tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. <http://repository.unad.edu.co/handle/10596/13469>
- Villota, Trejos y López. (2023). Experiencias de emprendimiento rural en el municipio de Pasto. *Scientific Journal of Applied Social and Clinical Science*, 3(21), 1-16.
- Walle, A. H. (2022). *Entrepreneurship and Culture: The New Social Paradigm*. Routledge.

